



La banca, preparada para capitalizar las bondades de un ciclo económico favorable

■ **Juan Carlos Delrieu**
Director de Estrategia
y Análisis de la AEB

Aunque los retos a los que se enfrenta la banca en Europa son formidables, es evidente que el sector bancario, al menos en España, ha dejado atrás la ardua senda de los últimos años. Así lo apuntan los resultados de los principales bancos españoles durante el primer trimestre de este año, que muestran una ampliación de los márgenes de intermediación gracias a una dinámica del crédito más positiva, costes operativos estables y provisiones que

tienden a normalizarse, debido a una progresiva reducción de la tasa de mora y a un entorno económico que crece de manera sostenida en tasas cercanas al 3%.

Las bases sobre las que se sustenta este panorama descansan en tres argumentos fundamentales. En primer lugar, la capacidad del sector bancario español para adaptarse a las circunstancias del entorno, a la vez que se pone en evidencia la robustez de su modelo de negocio, apalancado en una adecuada diversificación geográfica y sectorial. En segundo lugar, la reestructuración del sector diseñada por el Gobier-

no en 2012 que ha propiciado que la mayor parte de las entidades españolas puedan operar en un ambiente más estable y sin grandes sobresaltos. Finalmente, el estricto marco regulatorio ha dado paso a unas entidades que, en su conjunto, disponen de un elevado grado de liquidez y solvencia. De esta manera podría concluirse que las entidades bancarias en España están preparadas para capitalizar las bondades de un ciclo económico más favorable y dinámico, como el que viene disfrutando España en estos últimos años, a la vez que estarían en disposición de afrontar

cualquier adversidad en mejores condiciones que en el pasado.

Los inversores han premiado este esfuerzo con unas expectativas más optimistas sobre el potencial del sector en el mercado, es decir, la ratio del precio sobre el valor en libros se ha elevado hasta el 0,84, cerca de un 60% superior respecto a la registrada a finales de 2012. Aún así, el sector, en promedio, está siendo valorado por debajo de la unidad lo que significa que el mercado espera que el coste de capital no sea cubierto durante algún tiempo y estima, además, que el sector tiene que resolver todavía algunos retos muy importan-

“El mercado estima que el sector tiene que resolver todavía retos como el exceso de capacidad del sistema, el impacto de la transformación digital y, sobre todo, la ausencia de un nivel sostenido de rentabilidad con el que se pueda pagar el coste de capital y, adicionalmente, premiar al accionista que confíe en un sector, como la banca, tan relevante para el crecimiento económico de un país”

“El BCE ha reiterado la necesidad de completar la Unión Bancaria no sólo como un eslabón fundamental para fortalecer las bases de la Unión Europea, sino también como un vehículo para crear un auténtico mercado único de servicios financieros minoristas, para cuyo funcionamiento la existencia de bancos y grupos transfronterizos parece imprescindible”

tes. Entre ellos, destaca el exceso de capacidad del sistema, el impacto de la transformación digital y, sobre todo, la ausencia de un nivel sostenido de rentabilidad con el que se pueda pagar el coste de capital y, adicionalmente, premiar al accionista que confíe en un sector, como la banca, tan relevante para el crecimiento económico de un país a través de la financiación de empresas y familias.

Los bancos españoles, cada uno con su propio enfoque estratégico, están trabajando en la transformación digital de su operativa, evaluando el impacto que esta va a tener en la interacción con sus clientes, al tiempo que trata de aprovechar los cambios tecnológicos para reducir los costes de transformación a través de la optimización de sus redes comerciales y de sus procesos operativos. No obstante, mientras los tipos de interés definidos por el BCE sigan oscilando en niveles negativos o muy reducidos, es probable que el esfuerzo de este ajuste sea insuficiente para incrementar la rentabilidad de forma sostenida hasta los niveles exigidos por los accionistas.

El hecho de que la Reserva Federal haya decidido normalizar de una forma decidida la política monetaria en Estados Unidos puede ser una señal para que el BCE acometa un proceso similar. Al mismo tiempo, la autoridad bancaria europea viene contrastando que con su orientación monetaria extraordinariamente expansiva, ha conseguido inhibir las presiones deflacionistas, homogeneizar las condiciones financieras y apuntalar el crecimiento eco-

nómico en la zona euro por lo que es probable que se inicie un giro de la política monetaria en la segunda parte de este año, al menos, reduciendo la compra de bonos y, con ello, disminuyendo el exceso de reservas del sistema bancario, un paso previo antes de comenzar a normalizar los tipos de interés negativos hacia una senda cercana a cero en el último tercio del próximo año. No obstante, como las propias autoridades monetarias han sugerido de forma insistente, este giro no va a suponer un cambio brusco de la política monetaria. En consecuencia, los tipos de interés se mantendrán en niveles reducidos durante algunos años, por lo que los bancos de la zona euro no deberían confiar en un cambio de signo de la política monetaria para ofrecer una rentabilidad atractiva a sus inversores.

Por todas estas razones y algunas más, el BCE ha reiterado la necesidad de completar la Unión Bancaria no sólo como un eslabón fundamental para fortalecer las bases de la Unión Europea, sino también como un vehículo para crear un auténtico mercado único de servicios financieros minoristas, para cuyo funcionamiento la existencia de bancos y grupos transfronterizos parece imprescindible. A esta Unión Bancaria todavía le falta por resolver el tercer elemento de su arquitectura: el Sistema Europeo de Garantías de Depósito (EDIS, por sus siglas en inglés), que se está retrasando debido a la resistencia de algunos países a mutualizar los riesgos antes de que los bancos nacionales hayan hecho su propio esfuerzo de saneamiento en sus balances. En cualquier caso, el EDIS puede suponer un fuerte incentivo para las fusiones de entidades financieras entre países europeos, si bien el hecho de que tampoco se haya alcanzado un acuerdo no es un impedimento para ello.

Pero tan importante como la Unión Bancaria, es el hecho de que los reguladores propicien operaciones paneuropeas y favorezcan la posibilidad de ofrecer una amplia gama de productos y servicios homogéneos en la zona euro. Resultaría ingenuo pensar que la Unión Europea se fortalecerá con operaciones entre países, cuando lo normal es que ocurra al contrario: cuanto más sólida y robusta sea la Unión, mayores incentivos emergerán para la construcción de un sector bancario paneuropeo. Al mismo tiempo, es necesario que los bancos que acometan una fusión o adquisición tengan la habilidad de reducir los costes y generar un mayor grado de eficiencia en base a las economías de escala que generan esos procesos y las sinergias que se capturan de negocios complementarios. Por todo ello, por muy conveniente que sean las adquisiciones o fusiones entre entidades de diferentes nacionalidades en Europa, parece adecuado que primero se produzca un proceso de consolidación sectorial en cada uno de los países de la Unión a. No debe caerse en el error de pensar que por el hecho de afrontar un proceso de fusiones o adquisiciones, los retos del sector pasan a un segundo plano.

En definitiva, es indudable el valor que generan las fusiones o adquisiciones transfronterizas, como han demostrado los bancos españoles al diversificar sus operaciones en Latinoamérica y Europa, por lo que cabe esperar que aparezcan grandes grupos bancarios europeos, producto de fusiones transfronterizas, que den vida y cuerpo a una verdadera Unión Bancaria. En ese momento, cabe esperar que los bancos españoles, por su experiencia y capacidades bien demostradas, tengan un papel de liderazgo en todo este proceso del que el consumidor europeo será, sin duda, el primer y último beneficiado.